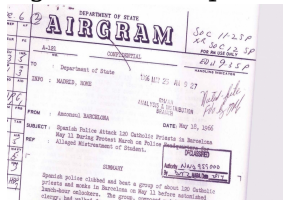


La manifestación de sacerdotes de 1966, "una situación extremadamente delicada" según el gobierno estadounidense

Dg, 8/05/2016 per Catalunya Religió



Los documentos confidenciales del cónsul americano sobre la Iglesia en Barcelona

(CR) Coincidiendo con los 50 años de la manifestación de sacerdotes de 1966, la periodista **Llúcia Oliva** publica este domingo en [La Vanguardia](#) un informe sobre una documentación que hasta ahora había permanecido inédita y que aquí reproducimos íntegramente por primera vez.

La investigación del equipo que realizó el documental "Santuaris de l'antifranquisme" les permitió localizar un [informe confidencial](#) que el cónsul de Estados Unidos en Barcelona, **John W. Ford**, envía al gobierno estadounidense para analizar el alcance y las consecuencias de la manifestación de curas en Barcelona del 11 de mayo de 1966.

Este documento, junto con un [telegrama informativo](#) que se envió el mismo día de la manifestación, se guarda en los Archivos Nacionales de Estados Unidos. El informe del 18 de mayo de 1966 muestra la relevancia que el gobierno estadounidense da "a la gravedad de las tensiones en el seno la Iglesia de Barcelona" y la protesta de los curas. Una concentración de un centenar de sacerdotes convocada contra las torturas a un estudiante detenido y que terminó con las imágenes de clérigos con sotana perseguidos a golpe de porra por la policía en la Via Laietana de Barcelona.

Del texto llama la atención el detalle del relato de los hechos y la cantidad de información que tenía el gobierno estadounidense sobre lo que pasaba en la Iglesia de Barcelona. El cónsul remarca como en la última década de la dictadura del general Franco, la iglesia católica catalana está profundamente dividida entre una jerarquía adicta al franquismo y un amplio segmento que defiende las libertades y los derechos humanos.

Asegura que hay un número creciente de sacerdotes "impacientes por borrar la imagen de la Iglesia católica como aliada del régimen franquista y quieren que la Iglesia apoye unas mayores reformas políticas y sociales en España". Remarca la influencia del Concilio Vaticano II en este posicionamiento del clero más joven y el apoyo que encuentran entre los superiores de las órdenes religiosas. Y concluye que hay "una situación extremadamente delicada que incluye fuertes connotaciones políticas y que probablemente influirá en los futuros acontecimientos políticos en la región de Barcelona".

Los documentos fueron desclasificados en noviembre de 2014 a petición del equipo

de "Santuari de l'antifranquisme", [documental](#) dirigido por Llúcia Oliva sobre las religiosas, religiosos y el clero que lucharon contra la dictadura.

Telegrama recibido. Departamento de Estado

Confidencial

Recibido: 11 de mayo 1966, 3:14 pm. De: Madrid

Acción: Secr. Estado Prioridad 1552

1. El consulado general de Barcelona informa que hoy a aproximadamente la 1 pm un grupo se calcula que de 130 curas se ha reunido en la catedral y se ha dirigido en procesión en la sede central de la policía, a unas cuantas travesías de distancia, y han cortado temporalmente el tráfico en la Via Laietana. El objetivo de la manifestación era protestar por las palizas a un estudiante, Joaquin Blix Lluh [Nota: *Joaquim Boix*], uno de los delegados de los estudiantes detenidos el 6 de mayo. Aproximadamente 60 policías uniformados atacaron los sacerdotes, con patadas y golpes de porra. Los sacerdotes no huyeron y la policía tuvo que llevar unos cuantos a golpes y empujones hacia calles laterales, donde procedieron a apalearlos a conciencia. La reacción de la gente que suele haber en la zona al mediodía fue de sorpresa y horror. No hubo gritos ni pancartas. Cuando pareció que habían terminado de dispersar los sacerdotes, la policía se retiró. Se cree que no hubo detenciones. Había presentes varios representantes de la prensa internacional y sin duda la noticia tendrá una amplia difusión.

Duke

Cable A-121 Confidencial

Para: Departamento de Estado

Info: MADRID, ROMA

De: Cónsul. am. BARCELONA. Fecha: 18 de mayo 1966

Tema: Ataque de la policía española a 120 curas católicos en Barcelona el 11 de mayo durante manifestación ante la sede central de la policía en protesta por presuntos malos tratos a un estudiante.

RESUMEN

La policía española golpeó y utilizó porras contra un grupo de unos 120 sacerdotes y monjes católicos en Barcelona, el 11 de mayo al mediodía, ante la gran sorpresa de los espectadores. El grupo, formado mayoritariamente por clérigos jóvenes, se había dirigido andando desde la Catedral hasta la sede central de la policía, situada a poca distancia, para entregar una carta de protesta por la brutal paliza que presuntamente recibió un estudiante universitario detenido por la policía el 6 de mayo. El estudiante, se dice que tiene ideas de izquierdas, es uno de los dirigentes de la asociación independiente de estudiantes creada en Barcelona contra la voluntad del gobierno y la normativa académica. (Véase la ref. A-44 de Barcelona, del 24 de noviembre de 1965.)

El gobernador civil de Barcelona visitó el arzobispo de Barcelona el 12 de mayo

por la mañana, pero no se conocen los detalles de su conversación. Varios clérigos y laicos destacados fueron a ver al arzobispo ese mismo día para pedirle que protestara por la paliza y que, de acuerdo con el artículo 2343 del Código de Derecho Canónico, los responsables de esta fueran excomulgados. Según nuestros informes el arzobispo no dio a entender que pensara tomar ninguna medida.

El 14 de mayo unos 150 sacerdotes se reunieron en el palacio episcopal para entregar al arzobispo una carta en la cual lamentaban la violencia y le pedían una declaración de excomunión de los responsables. El arzobispo prometió que estudiaría los hechos pero no se comprometió a nada y en general no parecía favorable a la petición. Aquella noche difundió un sermón preparado para ser leído durante la misa del domingo (15 de mayo) en todas las iglesias de Barcelona. El sermón hacía un llamamiento a la unidad de la Iglesia pero no se refería directamente a los hechos del 11 de mayo. Nos informan que en varias iglesias los sacerdotes han desobedecido la orden del arzobispo de no añadir ningún comentario al sermón preparado; parece que en algunas se criticó fuertemente la jerarquía de la Iglesia y el gobierno español.

El Gobierno ha puesto en marcha una campaña para poner la opinión pública en contra de los curas implicados en el asunto del 11 de mayo y ha evitado mediante la intimidación cualquier referencia a las palizas en la prensa. Los primeros indicios sugieren que la campaña ha tenido éxito, especialmente fuera de Barcelona. El gobierno ha agitado el fantasma del nacionalismo catalán en relación con la iniciativa de los sacerdotes, con la intención de movilizar a la opinión desfavorable a este en el resto de España.

Los sacerdotes que participaron en los hechos del 11 de mayo pertenecen a un segmento creciente del clero de Barcelona, que se ha mostrado muy crítico con la jerarquía local de la Iglesia, la cual consideran que no apoya las doctrinas de libertad política y derechos humanos emanadas del Concilio Vaticano. Parece que están impacientes para borrar la imagen de la Iglesia católica como aliada del régimen franquista y quieren que la Iglesia apoye unas mayores reformas políticas y sociales en España.

En el momento de redactar este texto, parece que la reacción de las autoridades eclesiásticas y civiles en el incidente del 11 de mayo no ha contribuido a aliviar la gravedad de las tensiones en el seno la Iglesia de Barcelona. Se dice que los sacerdotes disidentes, que gozan de amplias simpatías y apoyo en Barcelona, planean dirigirse directamente al Vaticano para que invalide las decisiones de la jerarquía española. El alcance de las repercusiones de las palizas del 11 de mayo y la posición adoptada posteriormente por el gobierno español y la jerarquía no se puede evaluar de forma completa en este momento. Podemos afirmar, sin embargo, que aquí ha tenido un impacto considerable y es muy probable que influya en futuros acontecimientos políticos y eclesiales en la región de Barcelona.

Entre los monjes y sacerdotes, aproximadamente 120 en total, había sobre todo miembros jóvenes del clero secular. Unos 20 pertenecían a órdenes religiosas, incluyendo 10 jesuitas, cuatro o cinco capuchinos y varios de otros. Se habían dirigido andando desde la Catedral de Barcelona a la sede central de la policía, a unas tres travesías de distancia, para entregar al jefe de policía una carta de protesta por las presuntas palizas a un estudiante universitario que había sido

detenido el 6 de mayo.

El estudiante, Joaquin BOIX Lluch, de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Barcelona, es un dirigente de la asociación independiente de estudiantes creada en esta universidad a pesar de los intensos esfuerzos del gobierno para establecer un único sindicato de estudiantes controlado por el gobierno. (Véase la ref. A-44 de Barcelona, del 24 de noviembre de 1965.) Según los estudiantes, fue «torturado» y «apaleado durante horas» durante los interrogatorios policiales y posteriormente fue hospitalizado. Las declaraciones del gobierno niegan que Boix fuera objeto de malos tratos. Numerosas fuentes informan que Boix pertenece a la extrema izquierda, pero se cree que propiamente no es militante del partido comunista.

(Comentario: En una conversación del gobernador civil con funcionarios del Consulado General el 17 de mayo, el gobernador negó que Boix hubiera sido maltratado; afirmó que Boix había pasado un examen médico que no había encontrado ninguna prueba de los presuntos malos tratos. El gobernador pensaba que era una situación incomprensible: una manifestación de sacerdotes en la sede central de la policía para protestar por los presuntos malos tratos a un estudiante «comunista».)

Los sacerdotes se reunieron en la Catedral de Barcelona poco antes de la 1 de la tarde del 11 de mayo, y allí leyeron y firmaron la carta de protesta por la brutalidad policial. Había una hilera de Land-Rovers repletos de agentes uniformados frente a la Catedral, pero la policía no reaccionó cuando los sacerdotes salieron por la puerta principal de la Catedral hacia la 1:05. En ese momento, varios policías de paisano presentes intentaron disuadir a los curas de continuar la manifestación. Los sacerdotes, de forma tranquila y silenciosa, casi sin hablar entre ellos, continuaron en dirección al cuartel general de la policía en la Via Laietana, cerca de allí. Cuando llegaron frente al edificio, los salieron a recibir varios policías de paisano y unos diez agentes uniformados que les impidieron acercarse a la puerta principal. Los sacerdotes fueron obligados a retroceder y formaron un grupo compacto en plena calle, frente al edificio. Los policías los empujaron y los increparon, intentando que se dispersaran.

De repente, cuando no habían pasado ni unos dos minutos de la llegada de los sacerdotes a la comisaría, unos cincuenta miembros de la «Brigada Móvil» de la policía salieron corriendo del edificio y de un autobús de policía estacionado cerca. Con las porras en la mano, atacaron con furia los sacerdotes, y les obligaron a dirigirse a un lado de la Via Laietana más alejado del cuartel de policía y por una calle lateral. Aparentemente los sacerdotes no intentaron defenderse, pero muchos levantaron los brazos para protegerse de los golpes. Algunos policías de paisano se añadieron al ataque: golpearon los curas y, en muchos casos, les dieron patadas en la entrepierna. Los sacerdotes se dispersaron en diferentes direcciones, a veces perseguidos brevemente por la policía. Unos treinta se refugiaron en la residencia de los jesuitas de la calle Lauria, a unas tres travesías en dirección montaña. Fuentes de los jesuitas informan que los policías que los perseguían esperaron frente a la puerta de la residencia de los jesuitas varias horas después de que entraran los sacerdotes.

Aparentemente muchos sacerdotes sufrieron morados y ampollas con sangre de importancia. Un monje capuchino tenía un corte en la cabeza y se dice que otro sacerdote quedó inconsciente de un golpe. Sin embargo, parece que no hubo heridos graves.

El incidente se ha difundido y ha agravado la división ya existente entre un numeroso sector liberal del clero de Barcelona y la jerarquía de la Iglesia. Este sector, que está formado principalmente (pero no exclusivamente) por sacerdotes jóvenes, se ha mostrado muy crítico con el arzobispo de Barcelona, Gregorio MODREGO Casaus, ya mayor, porque éste no se ha posicionado a favor de las doctrinas favorables las libertades políticas y los derechos humanos surgidas del Concilio Vaticano. Durante este último año también le han reprochado que no formulara ninguna protesta cuando un sacerdote belga de visita en Barcelona, el Rev. Louis EVELY, S.J., fue golpeado por un grupo de violentos falangistas-carlistas en noviembre de 1965 (véase ref. A-37 de Barcelona, de 9 de noviembre de 1965), ni cuando un catedrático de teología, el Rev. Alvarez Bolado, S.J., fue golpeado por la policía española en 27 de abril de 1966, cuando ésta entró en la universidad para disolver una reunión de estudiantes. Aparentemente, en este sector disidente del clero de Barcelona también le mueve un fuerte deseo de borrar la imagen de la Iglesia católica como aliada del régimen franquista y quiere que la Iglesia apoye a unas mayores reformas políticas y sociales en España.

Durante todo el día siguiente al incidente, el día 12 de mayo, el arzobispo de Barcelona recibió visitas de personas importantes relacionadas con la situación. El gobernador civil de la provincia de Barcelona, Antonio IBAÑEZ Freire, llegó al palacio episcopal hacia las 11 de la mañana, pero no se conocen los detalles de su conversación. Otros visitantes acudieron a pedir que el arzobispo protestara por las palizas. Entre los que fueron recibidos estaba el Rev. J. BONET, presidente de la asociación de sacerdotes de las parroquias de Barcelona [*Nota: Se refiere a Joan Bonet i Baltà, presidente del Colegio de Rectores de Barcelona*]: el padre superior de los capuchinos Salvador de las Borjas [*Nota: Joan Botam*], y un laico destacado dirigente de la oposición democristiana. Se dice que estas tres personas pidieron que el arzobispo aplicara el artículo 2343 del Código de Derecho Canónico, que prescribe la excomunión de cualquier persona que agreda físicamente un sacerdote o una monja, independientemente de las circunstancias. Según el padre Bonet, el arzobispo no respondió favorablemente a su petición.

El 14 de mayo unos 150 sacerdotes se reunieron en el patio del palacio episcopal y el arzobispo recibió una delegación de seis de ellos hacia la 1:30 de la tarde. Le entregaron una carta que lamentaba la violencia contra los sacerdotes y reiteraba la demanda de excomunión para los culpables del acto. Se dice que el arzobispo prometió que estudiaría los hechos pero no se comprometió ni indicó predisposición a tomar medidas. Los sacerdotes, que en un primer momento tenían miedo de abandonar el patio, salieron en grupitos de dos o tres para no provocar la intervención de la policía, que se encontraba estacionada cerca del edificio.

Esa misma noche el arzobispo publicó un sermón que se tenía que leer en todas las iglesias durante la misa dominical del día siguiente, 15 de mayo, por la mañana. El sermón hacía un llamamiento a la conciliación y la unidad en el seno de la Iglesia y sólo contenía una vaga referencia al uso de la violencia. El sermón iba acompañado de instrucciones que no se hiciera ningún otro comentario durante los sermones del domingo en la diócesis. Sin embargo, varios sacerdotes desobedecieron la orden y en una iglesia nuestro informante oyó un sermón formulado en términos muy duros que criticaba el régimen español y la jerarquía eclesiástica. En muchas iglesias también han circulado panfletos clandestinos que critican el arzobispo e informan de los acontecimientos del 11 de mayo y su trasfondo.

La respuesta del Gobierno ha sido poner en marcha una intensa campaña de

opinión pública contra los sacerdotes. Los diarios del gobierno han publicado cada día artículos y editoriales criticando los curas que tomaron parte en la «manifestación», afirmando que actuaron de una manera impropia de su estatus clerical. La radio nacional informó que los sacerdotes se manifestaron de «de forma tumultuosa» y que "gritaban y corrían por las calles». Se ha insinuado que la influencia comunista ha sido un factor motivador de este comportamiento. También se ha citado repetidamente el separatismo catalanista como fuerza que ha influido en los curas para que se «manifestaran». Las informaciones de la prensa independiente destacan por la voluntad de no comprometerse, con la excepción de unos cuantos artículos desfavorables a los sacerdotes disidentes. En ningún caso la prensa no ha hecho mención alguna de las palizas.

Comentario: La reacción de las autoridades civiles y eclesiásticas a los hechos del 11 de mayo parece que nada ha servido para aliviar la gravedad de la crisis que este dramático incidente ha creado en la Iglesia de Barcelona. Aparentemente, el apoyo a los sacerdotes implicados es extremadamente alto en Barcelona e incluye los superiores de numerosas órdenes, incluyendo los jesuitas. Se dice que apelaran directamente al Vaticano para que tome "las medidas oportunas», que suponen invalidar la jerarquía eclesiástica local. Sin duda esta apelación disfrutará de un apoyo muy importante entre el clero de Barcelona.

La propaganda del gobierno aprovecha al máximo la cuestión del separatismo catalanista con la intención de poner a la opinión pública del resto del país en contra de los sacerdotes barceloneses. Los primeros indicios apuntan a que esta política ha tenido éxito.

Parece que el resultado neto de este asunto en Barcelona ha sido la polarización mayor que antes de un segmento del clero, que ha adquirido la categoría de oposición eclesiástica y política. La voluntad de este sector parecen fuerte y decidida. Si bien en este momento es difícil ver claramente los resultados de la crisis de la Iglesia a largo plazo, es evidente que en el seno de ésta se mantiene una situación extremadamente delicada que incluye fuertes connotaciones políticas y que probablemente influirá en los futuros acontecimientos políticos en la región de Barcelona.

FORD